





★ Max Jara, el poeta de los versos tiernos, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1950.

Autor de sólo tres libros de versos y de una Selección de sus Mejores Poemas, Maximiliano Jara Troncoso (1895-1965) es un poeta sencillo y sereno, tal como, en sencillez y serenidad, desliza su existencia en su nunca olvidada Yerbas Buenas en el lindo romance que empieza: "Yerbas Buenas de Linares:/ casas grises entre vegas:/ esteros van por rastrojos:/ alamedas, alamedas:/ Nieves tempranas de Abril/ bajan por la cordillera:/ campanas llaman palomas/ en el vaho de la queda."

En general, sus poemas respiran sinceridad, suavidad y gracia, condiciones necesarias y suficientes de perduración en el amplio ámbito de las letras nacionales. De ahí que su nombre esté destinado a figurar entre los poetas más representativos del Parnaso Nacional. La prueba de ello es que su exigua producción sigue desafiando la marea destructora del tiempo y sus poemas, entre ellos Ojitos de pena, son considerados como piezas de antologías.

Sus libros. El titulado Juventud (1909) señala su ingreso a la falange de poetas de su tiempo. Temas diversos y formas métricas variadas configuran su estructura. Cinco años más tarde aparece "Poemas", así, en modo dubitativo, florilegio poético en que menudean formas métricas arcaicas y combinaciones estróficas actuales. Hacia 1932 ve la luz Asenantes que, entre otros méritos, muestra a Jara adelantándose en varios años a muchos otros poetas nacionales y extranjeros en el uso del romance moderno. Después, silencio, hasta 1942 en que publica una Selección de sus poemas, para saltar a la actualidad y al tapete del obligado comentario en 1950 en que ganó el Premio Nacional ya mencionado.

Jara no siempre fue un poeta muy comprendido en sus años poéticos y que sus comienzos fueron vacilantes. En su abono, nosotros diremos que cuando se da a luz un libro a los veintitrés años de edad, no es muy fácil desprenderse de la influencia de otros poetas. Señaladamente, de los que constituyen la lectura y preferencia cotidiana. En todo caso, si bien su poesía fue objeto de

juicios poco favorables, podemos asegurar que el poeta hizo caso omiso de ellos que los ignoró completamente, que continuó silenciosamente su labor y que perseveró abiertamente hasta dar con el secreto armonioso. Ojitos de pena es su mejor testimonio. Es poesía obligada de toda buena antología.

J. R. F.

OJITOS DE PENA

Max Jara

Ojitos de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.

La madre cantaba,
meciendo la cuna:
—No llores sin pena,
carita de luna.

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya niña lloraba
amor sin fortuna.

¡Qué llanto de niña
sin causa ninguna!,
pensaba la madre
como ante la cuna.
¡Qué sabe de pena,
carita de luna!

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya es madre la niña
que aún sin fortuna,
y a su hijo consuela,
meciendo su cuna:
No llore mi niño,
sin causa ninguna.
¡No ve que me apena,
carita de luna?

Ojitos de pena,
carita de luna,
abuela es la niña
que lloró en la cuna,
muriéndose, llora
su muerte inoportuna.

—¡Por qué llora, abuela,
sin causa ninguna?

Llorando las propías,
¿quién vio las ajenas?
Más todas son penas,
carita de luna.

ESPIGA MORENA

Max Jara

Es éste un poemita en versos menores, bello, sencillo, visión simbólica de un amor puro y sentimental. Dice así:

Espeja morena
que el viento desgrana,
entre las mujeres
tuviste una hermana.

Abeto dorada
con oro de flores,
pasó por mi vida
en juego de amores.

Agil hormiguita
que hallo en mi sendero,
sigue tu camino
torcerlo no quiero.

Nieve de las cimas,
cansas me cubrieron;
¡quién fuera la tierra
donde te pusieron!

ELEGÍACA

Max Jara

En el verde rincón donde su cuerpo yace

Siento la tierra pródiga y el cielo protector.
Te conozco presente en la yerba que nace
y con un rumor de aguas entras en mi interior.

Me enternece la yerba naciente que te cubre;
admiro agradecido el insecto armonioso;
mi corazón en todas las cosas te descubre;
me parece que todas saben que fui tu esposo.
Mas, tan grata llaman mi hambre en ti no
[sacía.

Estrujo tu recuerdo como un punal de miel
Como ayer me poseas y por darte las gracias
con doliente inocencia te pertenecí fiel.

Max Jara T. [artículo] J. R. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Max Jara T. [artículo] J. R. F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile